

JAMES POTTER

and the Vault of Destinies

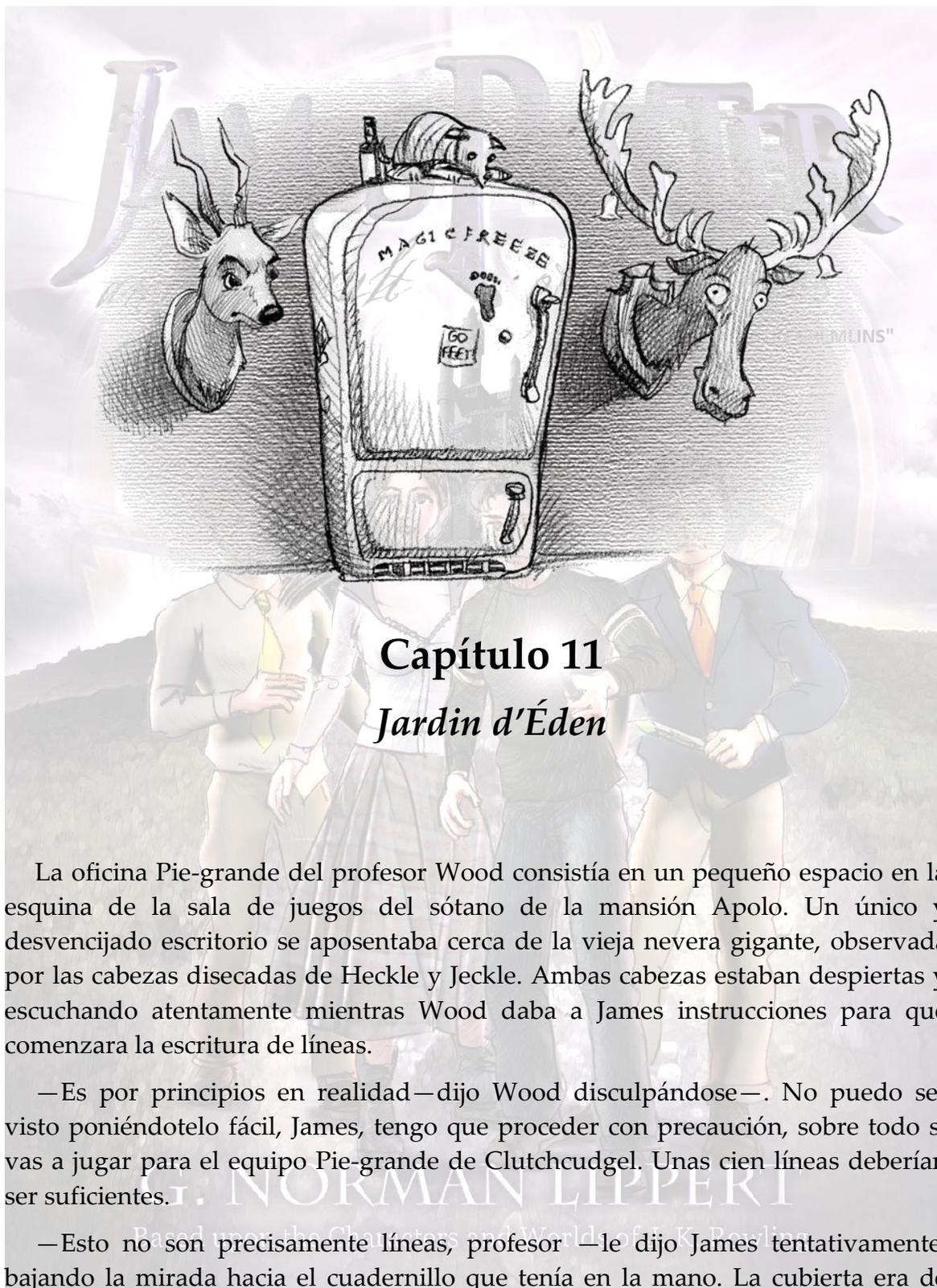
TRADUCIDO POR "LATIN GREMLINS"



G. NORMAN LIPPERT

Based upon the Characters and Worlds of J. K. Rowling

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS



Capítulo 11 *Jardin d'Éden*

La oficina Pie-grande del profesor Wood consistía en un pequeño espacio en la esquina de la sala de juegos del sótano de la mansión Apolo. Un único y desvencijado escritorio se aposentaba cerca de la vieja nevera gigante, observada por las cabezas disecadas de Heckle y Jeckle. Ambas cabezas estaban despiertas y escuchando atentamente mientras Wood daba a James instrucciones para que comenzara la escritura de líneas.

—Es por principios en realidad—dijo Wood disculpándose—. No puedo ser visto poniéndotelo fácil, James, tengo que proceder con precaución, sobre todo si vas a jugar para el equipo Pie-grande de Clutchcudgel. Unas cien líneas deberían ser suficientes.

—Esto no son precisamente líneas, profesor —le dijo James tentativamente, bajando la mirada hacia el cuadernillo que tenía en la mano. La cubierta era de

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

color gris con deslucidas letras plateadas en relieve que rezaban: «*Estatutos oficiales y regulación general del deporte Clutchcudgel*, de Quincy Dirk Triplington; Comisionado para la liga parroquial de Clutchcudgel de los Estados Unidos».

—Líneas son líneas, cadete —habló una voz cercana. James alzó la vista para ver a Heckle, la cabeza de ciervo, estudiándolo severamente—. También pueden serle útiles, ¿no?

—¿A quién le hablas? —inquirió Jeckle, la cabeza de alce, levantando el mentón y balanceándose hacia atrás y adelante sobre su corto cuello. Una campanilla tintineó débilmente desde la cornamenta de donde estaba colgada—. No puedo ver. Alguien sustituyó mis ojos por pelotas de pimpón otra vez.

James se percató que los ojos de la cabeza de alce en efecto habían sido reemplazados por un par de pelotitas blancas, cada una decorada a mano de pupilas inyectadas de sangre caricaturizadas. Hizo una mueca de incomodidad.

—Jeckle está en lo cierto —replicó Wood, suspirando con fuerza—. No tiene sentido copiar repeticiones sin significado. Cien líneas del primer capítulo, *Una introducción al juego*, debe caerte muy bien.

—Yo soy Heckle —corrigió la cabeza de ciervo de manera cortante—. Él es Jeckle.

—Soy Jeckle *yo* —coincidió a ciegas la cabeza de alce, sus ojos saltones oteando en dos direcciones diferentes—. ¿A quién le hablas?

—Este nuevo cadete, que posee habilidades anormales de vuelo, nos va a dar una oportunidad de luchar en el torneo de este año, grandísimo cerebro cornudo. Prestad atención, ¿queréis?

—¿Sabes?, te has vuelto un verdadero gruñón desde que estofaron tu cuerpo —bufó Jeckle, dándose la vuelta.

—Ni siquiera *recuerdo* haber tenido un cuerpo, cabeza peluda llena de serrín —se quejó Heckle—. Pero al menos yo *era* lo suficientemente sabroso para ser comido. Me han dicho que utilizaron tu cuerpo como trabapuestas grande, pero lo desecharon porque vivía tirándose pedos cada vez que la puerta lo golpeaba.

—Cambio de tema —interrumpió Wood, volviéndose hacia James de nuevo.

—Te sigo diciendo —insistió Jeckle en voz alta—, que todavía *tengo* mi cuerpo. ¡Está justo pegado al otro lado de esta estúpida pared! ¡Si tan sólo pudiera romperla y liberarme, lo verías! —La cabeza de alce se revolvió en su sitio y gruñó endeblemente.

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

Heckle giró sus vidriosos ojos.

—Claro, te sigues diciendo eso a ti mismo, alce horrible.

—*Cambio de tema* —repitió Wood en voz alta, lanzando una mirada de advertencia a las cabezas disecadas de la pared. Heckle, por supuesto, evitó la mirada y continuó retorciéndose hacia atrás y adelante, pateando con sus piernas inexistentes. Heckle echó un vistazo a Wood de nuevo con sus cejas arqueadas desafiantemente, como diciendo, *¿qué me vas a hacer? Ya soy una cabeza disecada en la pared.*

—Retomando el tema —exhaló Wood, girándose hacia James—. El Clutch puede ser un deporte un tanto complicado, pero te acostumbrarás rápidamente puesto que ya tienes conocimientos del Quidditch.

—Hum —comenzó James, mirando a su alrededor—. Yo, uh, realmente no, ya sabe... no *juego* al Quidditch. No oficialmente. No en ese sentido.

Wood frunció el entrecejo.

—¿Qué quieres decir? Estás entrenando con el equipo de Gryffindor, ¿verdad?

—A decir verdad, no con en el equipo exactamente —respondió James con abatimiento—. Quiero decir, claro que apoyo al equipo. Pero de lejos. Yo, eh, tenía previsto entrar al equipo este año.

—¡Pero la manera en que volaste...! —le atajó Wood, sacudiendo la cabeza con asombro.

—Fue específicamente en skrim —matizó Zane en un sofá cercano, desde donde observaba con interés—. Créame. He visto a James en acción sobre una escoba común y corriente. Nada mal, pero no como para que alguien le pudiese llamar «el mago de la escoba». Por así decirlo.

—Yo le salvé de cierta calamidad la primera vez que hizo las pruebas para entrar al equipo —Ralph esbozó una sonrisa desde su lugar junto a Zane, sujetando su enorme varita de punta verde. James miró al techo y luego volvió a mirar a sus amigos.

—Pues bien —respondió Wood sin darle interés—. No importa, por supuesto. Lo que es importante es que pareces entusiasta con la skrim y ése es tu fuerte. Podemos enseñarte las especificaciones del juego durante la próxima semana y las líneas te servirán de ayuda. Contamos con una sólida alineación, si se me permite decirlo. Tú podrías ser justo el indicado para catapultarnos a la cima este año.

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

Zane arrugó la cara en un esfuerzo por no reírse.

—¡Vamos a poner a los Zombis en su debido lugar! —prorrumpió Norrick descaradamente desde un sillón cercano.

Jazmine, la bastante corpulenta Veela, se sentó frente a él.

—Ah, en la mejor manera posible, por supuesto —recalcó, y sonrió tímidamente a Zane.

—Se necesita más que voladores excelentes para ganar en Clutch —dijo Zane con indulgencia, sin cruzar la mirada con Norrick—. El juego mágico de los Zombis va a ser especialmente fuerte este año. ¿Qué habéis planeado vosotros los Pie-Grande en ese ámbito?

—No *te* gustaría saberlo —el pequeño chico, Wentworth, intervino desde su propia silla, sentado con la espalda recta e hinchando su angosto pecho.

—Claro que me gustaría —concertó Zane con una sonrisa—. ¡Y apuesto a que a *ti* también!

—Basta, señor Walker —suspiró Wood—. Dejemos de lado los comentarios sarcásticos para provocar al contrincante. La casa Pie-Grande se enorgullece de disponer de un juego honesto, puro y sencillo. Los buenos fundamentos son nuestra primordial estrategia.

Zane encogió los hombros y se derrumbó en el sofá de modo que sólo la parte superior de su cabeza quedó visible.

—Hasta ahora esa estrategia ha hecho maravillas por vosotros —ironizó con voz apagada.

—Mañana será sábado —anunció Wood, haciendo caso omiso de Zane—. Nos reuniremos en la Duna Pepperpock después del desayuno, ¿de acuerdo? Te daremos un curso intensivo sobre los conceptos básicos del juego antes de empezar la práctica oficial. Te pondrás al día en poco tiempo.

—Asistiré también —sonrió Ralph, torciendo la boca—. Y llevaré mi varita. Nunca se sabe cuándo resultará útil.

James sacudió la cabeza afligido, pero no pudo evitar sonreír al chico más grande. Tantas cosas a realizar el sábado, pensó, pero se sentía bastante bien al ser considerado como miembro del equipo. Determinó que iba a hacer todo lo que tuviera a su alcance para dominar el deporte de Clutchcudgel en el menor tiempo posible. Con su ayuda, tal vez el equipo *podría* incluso ganar el torneo y destronar a

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

los actuales campeones Hombres-lobo. Eso ciertamente pondría a Albus en su lugar, ya que ninguna otra cosa podía.

—*En la guerra y en el amor, todo vale* —murmuró para sí mismo mientras subía los escalones de su dormitorio, con el reglamento de Clutchcudgel en la mano—. Vamos a ver cómo te sientes al respecto cuando sepas que se dio vuelta la tortilla, hermanito.

Conforme pasaban los días y James asistía a las prácticas del Clutchcudgel con el resto del equipo de la casa Pie-Grande, estaba llegando efectivamente a sentir confianza en que podría ayudar a impulsar al equipo a la victoria durante el transcurso del año.

—Así que ya conoces las tres posiciones en el Clutchcudgel —le explicó Wood, mientras regresaban de la práctica una fría tarde de otoño—. El goleador, el agresor y el protector. Los goleadores son para la ofensiva, los agresores y protectores son la defensiva. Aunque te habrás dado cuenta de que no has sido asignado a ninguna de estas posiciones.

—Sí, me di cuenta de eso —estuvo de acuerdo James, caminando con la brisa espesa en la cara—. He estado jugando cada posición en todas las prácticas. Pero todos los demás también lo han hecho. Incluso Mukthatch salía como protector de vez en cuando, lo que no entiendo en absoluto, ya que esos brazos de Pie-Grande son casi tan largos como palos de escoba y tan fuerte como tronco de árbol. ¿Cuál es el motivo?

—El motivo *es*, que en el equipo Pie-Grande todo el mundo está capacitado para jugar en cualquier posición —Wood asintió con la cabeza, mirando a James a un lado—. De esa forma no tenemos ningún punto débil. Con los otros equipos, si su goleador estrella queda apartado del terreno de juego gracias a una lesión o a un hechizo bien atinado, el equipo entero sufre la pérdida. Solamente un equipo es tan fuerte como su jugador más fuerte lo sea, ya sabes. En la casa Pie-Grande cada jugador es tan fuerte como los demás.

James frunció el ceño al volver a pensar en las habilidades de sus compañeros de equipo.

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

—¿Qué tan fuerte exactamente?

—Bueno —contestó Wood. La pregunta le había tomado desprevenido—. Lo suficientemente fuerte, por lo menos. Bastante sólido, si es lo que quieres saber. El asunto es que si perdemos a uno de los miembros del equipo, cualquier otro miembro del equipo está preparado para ocupar su lugar. Incluso Mukthatch en el aro de meta. Harold Gobbins es bueno siendo lo que es y cuenta con un buen alcance, y Jazmine Jade tiene la fuerza de cualquiera de dos chicos de su tamaño, a pesar que odiaría que alguien lo supiera. Francamente, me sería muy difícil encontrar a alguien tan excelente sobre la skrim como tú, amigo. Haces sentir a tu viejo padre orgulloso. Vaya, ¡puesto a que incluso podrías vencerlo, de skrim a escoba!

Wood palmoteó efusivamente los hombros de James mientras andaban, y James mostró una amplia sonrisa incluso aun cuando su rostro había enrojecido. Los dos caminaron en silencio por un rato, pasando grupos de estudiantes mientras se abrían camino a través del campus. Finalmente, James alzó la mirada hacia el profesor.

—Conque conoció a mi padre cuando era niño, ¿no fue así?

Wood se echó a reír.

—Sí, lo conocí. Le enseñé a jugar Quidditch, tal cual como te estoy enseñando a jugar *Clutchcudgel* a ti. Como una rueda que está dentro de otra rueda, ¿no? El destino tiene sentido del humor.

James se quedó pensativo.

—¿Cómo era él de niño?

Wood bajó los ojos hacia James.

—Bastante como tú, supongo. Aunque se parecía mucho más a tu hermano.

—Eso es lo que dice todo el mundo —alegó James, sacudiendo la cabeza.

—Y me imagino que también estás bien cansado de estar oyendo eso —coincidió Wood con seriedad—. Pero a decir verdad, veo mucho más de él en ti, en cuanto al tipo de hombre en que te estás convirtiendo. Él tenía un temperamento más intenso, pero en realidad no lo podías culpar, no después de todo por lo que había pasado y con su lamentable situación familiar.

—Los Dursley —suspiró James—. He oído hablar de ellos. Al menos un poco.

—¿Nunca los viste?

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

James negó con la cabeza.

—Ni una sola vez. El tío Vernon de papá murió hace unos años y papá y mamá fueron al funeral. Escuché que Petunia Dursley apenas le dirigió la palabra a alguno de ellos, aunque su primo Dudley se comportó lo suficientemente decente. Invitó a tomar el té a mamá y a papá a su casa después del servicio religioso en el cementerio. Dudley ya es un adulto y tiene hijos propios. Mamá dijo que sería una justicia poética si uno de los hijos de Dudley fuese una bruja o un mago, pero no ocurrió así ni nada por el estilo, al parecer. Su esposa era muy agradable, aunque no se enteró que papá y mamá eran personas mágicas. Les conoció creyendo que eran vendedores de seguros o algo así. Eso fue lo que Dudley le dijo.

—Uno no debería ser tan duro con ellos —dijo Wood con estoicismo—. Resulta un tanto difícil para muchos muggles tener que lidiar con nosotros, los magos. Eso hace girar de pies a cabeza su mundo, si sabes a lo que me refiero.

James se encogió de hombros. Cuando se acercaron a la mansión Apolo, habló de nuevo:

—Pero, ¿qué le trajo aquí, profesor? —preguntó—. A los Estados Unidos, digo. Si no tiene problema alguno en que pregunte.

Wood respiró hondo y miró hacia el cielo gris.

—En realidad, mis padres —respondió al exhalar el aire.

James tenía curiosidad.

—¿Para qué?

Wood lo volvió a mirar, como si estuviese ponderando la forma en que debía responder. Después de un momento, suspiró de nuevo y apartó la mirada.

—Es un poco complicado, me temo. A simple vista, pensaban que si me traían aquí podría adquirir un buen diploma avanzado en la escuela de posgrado, expandir mis conocimientos, fomentar mi aprendizaje y convertirme en profesor, como siempre habían anhelado. Pero esa no fue realmente la verdadera razón del viaje.

James esperó, pero Wood no parecía tener nada más que decir sobre el asunto. Juntos se aproximaron a la mansión Apolo que se asentaba como un ladrillo gigante bajo el descolorido cielo. El viento susurraba ruidosamente bajo el alero y alzaba hojas muertas en el aire. Al cabo de un rato, James se dio cuenta de que el profesor Wood había dejado de caminar. Con curiosidad miró hacia atrás para ver al hombre de pie en medio del estrecho sendero, sonriendo muy ligeramente.

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

—Mis padres huyeron temerosos —dijo Wood en un hilo de voz, bajando la mirada para encontrarse con la de James—. En realidad creo que fue así de simple. Probablemente no lo entenderías, pero fue una época en que ser bruja y mago era aterrador, o incluso muggle, aunque muy pocos de ellos lo sabía.

Wood se detuvo de nuevo y apartó la mirada hacia lo largo del campus. Masticó sus palabras por un instante y luego prosiguió.

—Después de todo, fue el período del regreso de Voldemort. Nadie sabía lo que iba a suceder. Los mortífagos estaban apoderándose del ministerio, e incluso Hogwarts había llegado a pasar al control de los subalternos de Voldemort. Nadie se sentía a salvo. Conforme pasaba el tiempo, las dos líneas de batalla se envalentonaron y crecieron más definidas.

»Mis padres... no eran combatientes. Ellos sabían que lo que estaba sucediendo era maligno, pero tuvieron miedo. No supieron qué hacer. Como las cosas empeoraron, tenían la intención de hacer lo único que pensaban que era lo mejor. Planearon irse, escapar. Aunque no quería huir con ellos. Quería quedarme y luchar. Me suplicaron que partiera con ellos, pero me negué. Pese a todo, estaba jugando para la reserva del Puddlemere United por eso días, pero aún más importante que eso, estaba comprometido a formar parte de la resistencia junto a tu padre y al resto de mis viejos compañeros de escuela. Cuando la batalla ocurrió, estuve allí. Vi a Remus derribado por Antonin Dolohov. Recuerdo haber visto a Fred Weasley luchando como un hombre embravecido, aunque no alcancé a ver la explosión que lo mató.

»Cuando todo terminó, estaba contento por haber estado allí y haber aportado mi parte, pero echaba de menos a mis padres. Empecé a sentir que los había abandonado al quedarme. Tan pronto como pude, los seguí hasta aquí, es decir, pretendiendo llevar a cabo lo que originalmente habían planeado para mí, entrar a la universidad y convertirme en profesor. Los encontré aquí, pero parecían... más viejos. Casi consumidos. Habían leído sobre la batalla de Hogwarts en la prensa mágica estadounidense, pero ninguno de sus nuevos amigos de aquí entendía algo del tema. Muy pocos de sus vecinos celebraron el final de los mortífagos. Al fin y al cabo, ninguno de ellos lo había vivido en carne propia. No sabían lo que había sucedido...

Wood se detuvo mientras su voz desfallecía, perdida en la brisa cada vez más fría.

Based upon the Characters and Worlds of J. K. Rowling
James se acercó un paso más al profesor.

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

—Pero... ¿entonces por qué se quedó aquí?

Wood lo miró pensativamente, moviendo la cabeza.

—De verdad que no lo sé. Asistí a la universidad por supuesto, aquí mismo, en la vieja y buena Alma Aleron. Pero cuando terminé ya no podía regresar a Inglaterra. Mis padres tenían miedo de perderme otra vez. Y encima de todo, por extraño que parezca, creo que se avergonzaban de lo que había hecho. Nunca hablaban de ello, pero había cierta actitud aquí en los Estados Unidos; una especie de confusión acerca de quién realmente estaba en el bando correcto y quién en el incorrecto durante aquella batalla. Mis padres habían comenzado a reflexionar sobre el mismo tipo de cosas. Se habían olvidado de cómo las cosas ocurrieron verdaderamente. Nunca hablaron de mi contribución en la lucha, y si alguna vez lo mencionaba desviaban la mirada, como si estuviera hablando de algún tabú. Me quedé porque... quería que ellos supieran la verdad.

James no entendía muy bien las palabras de Wood o lo que había sucedido con sus padres, y preguntó:

—¿Cuál *era* la verdad?

Wood parpadeó hacia el muchacho.

—Pues que lo que hice fue lo apropiado. Que aquella fue una pelea por la que valió la pena pelear. Que yo había hecho lo correcto.

James asintió lentamente.

—¿Ahora lo saben?

Wood volvió a apartar la mirada.

—Mis padres murieron hace años —dijo apáticamente—. Cualquiera que sea la verdad que hay que saber, la conocen ahora, supongo.

James quería preguntar por qué Wood seguía prefiriendo quedarse ahora que sus padres estaban muertos, pero el profesor parecía haber terminado de hablar. Sonrió rígidamente a James y le dio una palmada en el hombro, con menos entusiasmo esta vez.

—Andando, James. Estuvo bien el entrenamiento. Debería permitirte que llegues a la cafetería mientras haya todavía algo de comida para comprar.

James asintió y siguió a Wood por la sombra de la mansión Apolo. En su fuero interno creía que había entendido por qué el profesor decidió permanecer en los Estados Unidos a pesar de que sus padres habían muerto. James no conseguía

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

expresarlo en palabras (al menos no muy fácilmente) y, sin embargo, la forma de ese pensamiento estaba suficientemente clara en su mente. Los padres de Wood podrían haber muerto, pero la misión de Wood no estaba completada. De alguna manera, James entendía que la cuestión no residía en si los padres de Wood creían que había hecho lo correcto al quedarse y luchar en la batalla. El meollo del asunto era si él, Oliver Wood, creía en eso.

and the Lord JP Destinies

TRADUCIDO POR "LATIN GREMLINS"

El día del primer partido de la temporada de Clutchcudgel, James, Ralph y Zane tenían la clase de elaboración de pociones más temprano. Había sido programada para que comenzara justo después del almuerzo, un poco antes del horario regular que era una hora más tarde, por razones que aún no habían sido explicadas. El profesor de Pociones de Alma Aleron era un hombre muy alto, de piel muy oscura y que solía mostrar una sonrisa omnipresente, que tendía a producir un efecto algo perturbador en los estudiantes que se sentaban debajo de ella. Su nombre era Fenyang Baruti y al parecer provenía de la isla de Haití. Tenía una voz muy profunda y un leve e hipnótico acento francés. Lo que sonaba altivo y arrogante en la tía Fleur, no obstante, sonaba ronco y profundamente misterioso en el profesor Baruti. A James le agradaba el profesor, aún cuando resultaba bastante difícil saber con exactitud si el hombre era técnicamente *bueno*.

—Eso es justo lo que *te* gusta de él —había resoplado Rose desde el fragmento del espejo unas cuantas tardes antes, sentada en el sofá delante de la chimenea de Gryffindor a miles de kilómetros de distancia—. A mí me parece que es una de esas personas que mantienen intencionadamente su lealtad en secreto, de manera que pueda evitar ser encasillado en cualquiera de las divisiones obvias de la vida. Tal tipo de personas no son de las que uno puede fiarse cuando las cosas llegan a un callejón sin salida.

—Tal vez —había convenido Zane desde el lado estadounidense del fragmento—. Son mucho más geniales que los sujetos buenos. Y también tienden a atraer a todas las chicas. —Sonrió con erudición hacia el fragmento.

—Es cierto —coincidió Ralph con un gesto serio—. Baruti se hizo con Petra. Es la asistente del profesor.

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

Rose entrecerró los ojos.

—No creo que eso sea exactamente lo que quería decir —dijo, mirando furtivamente de Zane a Scorpius, quien estaba sentado en una silla cercana en el lado de Hogwarts del espejo.

A diferencia de la clase de Pociones de Hogwarts, la versión de Alma Aleron se impartía en un aula luminosa bien ventilada a medio camino de la Torre del Arte. La habitación estaba delimitada por las ventanas que daban a un adornado pero precariamente torcido balcón. En días buenos, el profesor Baruti era conocido por sacar a su clase al balcón, con calderos, morteros y pilones en mano, para realizar sus tareas mientras se sentaban con las piernas cruzadas bajo el sol. Esto, según él, le recordaba a su infancia en Haití, cuando su padre y su madre le habían enseñado el arte de preparar y mezclar pociones en el techo de su pequeña casa asediada por el silbido del viento y el cotorreo de los pájaros. El balcón se inclinaba de tal manera que si un pilón se derribaba era propenso a rodar por todo el agrietado suelo; y caía cientos de metros hasta el suelo de abajo, lo que daba a las soleadas tardes un cierto aspecto nervioso. James estaba muy seguro de que cuando la brisa soplaba, podía sentir el balcón temblar ligeramente por debajo de él.

Hoy, sin embargo, un riguroso viento otoñal y la agitada lluvia impedía que la clase se llevara a cabo en el balcón, y a James le contentaba un poco. Cuando él, Ralph y Zane se acercaron a los estantes para recoger sus suministros, el profesor Baruti entró por la puerta de la oficina en la esquina de la habitación. Petra lo seguía, cargando una pila de pergaminos y llevando al hombro un bolso grande de cuero.

—Hoy no necesitaréis vuestros calderos, estudiantes —comunicó Baruti con su carrasposo acento, sonriendo aún más indulgente de lo habitual—. En la jornada de hoy, vamos a dar un pequeño paseo para admirar la elaboración de pociones en una de sus formas más puras y esenciales. Podéis dejar vuestras mochilas aquí y recogerlas después que regreséis, pero tomad asiento mientras la señorita Morganstern distribuye vuestros deberes escritos. En general, hallé vuestros trabajos aceptables, si bien con poca inspiración. Sin embargo eso no es culpa vuestra, sino más bien de vuestros profesores de Pociones anteriores, cuya carencia de pasión por el tema, desde luego, los ha dejado igualmente aburridos. Situación que va a cambiar con certeza ahora que estáis en *mi* clase.

—Probablemente esté en lo cierto —susurró Zane—. El año pasado estuve en Introducción a las Pociones con el profesor Fugue. No sólo era que estaba

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

aburriéndonos. ¡Nos obligaba a usar gafas protectoras hasta para cortar limones! Es muy difícil quitarle la diversión a la disección de una Acromántula de su saco de veneno, pero se las arreglaba para conseguirlo.

Petra pasó por delante de su mesa y colocó el ensayo de James frente a él. La puntuación en la parte superior del pergamino estaba impresa en tinta roja: R+.

—Ligeramente mejor que un «rutinario» —explicó en voz baja—. Nada mal considerando que el promedio del grupo es de «mediocre negativo». Por cierto, Izzy envía saludos.

James le sonrió, pero no consiguió pensar en nada que decir. La muchacha pasó a su lado, continuando con la repartición de los trabajos escritos. Cuando hubo terminado, Baruti ordenó a la clase que lo siguiera por el pasillo. Farfullando con curiosidad, los estudiantes comenzaron a descender varios niveles por la escalera de caracol de la Torre del Arte. A lo largo del camino pasaron por las aulas para lecciones de música, clases de arte mágico, e incluso una clase de baile mágico concurrido mayormente por alumnos Duendes en mallas y trajes de color amarillo y rosa. La profesora de piano dejó de tocar y miró enfurecida y con impaciencia mientras los estudiantes de Pociones se agrupaban ruidosamente por las escaleras a una esquina de su estudio. Un chico Duende increíblemente apuesto temblaba sobre los dedos de los pies, haciendo levitar a su pareja por encima de la cabeza en una pirueta a medias durante la pausa de la música.

—Entonces, ¿adónde vamos? —James preguntó a Zane.

—Ve a saber —replicó Zane vigorosamente—. Pero cualquier cosa que nos saque fuera del salón de clases por un día es algo bueno según mi libro.

Ralph miró de reojo a James a medida que descendían más allá de la academia de baile.

—¿Estás preocupado por el partido de esta tarde?

—En realidad no —dijo James, pero su voz traicionaba su propia sorpresa—. Tal vez me ponga nervioso más tarde, pero por el momento sólo estoy deseando que llegue la hora. Hemos estado practicando durante casi toda la semana. Estoy listo para ver por fin un partido en acción.

—Estaré animándoos por esta ocasión —afirmó Zane alentadoramente—. Apenas vais a jugar con los Igores. Aunque la próxima semana será contra la casa Zombi. Y por tal motivo voy a tener que respaldar al amarillo y al negro. Sin resentimientos.

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

—Ya que estamos, ¿en qué posición *juegas*? —preguntó Ralph a Zane con curiosidad, pero el chico rubio se echó a reír y sacudió la cabeza.

—Soy el suplente ordinario que se queda en la banca —confesó—. No creísteis de verdad que pertenecía al equipo Zombi de Clutch, ¿verdad?

Tanto Ralph como James se sorprendieron.

—¿No? —respondió James, parpadeando.

Zane volvió a reír.

—Ambos me halagáis. Nunca conseguí sostenerme sobre la skrim. Llamadme purista, pero cuando estoy a unos treinta metros del suelo, prefiero estar con las dos manos agarradas a algo sólido. Vosotros los surfistas del aire estáis totalmente chiflados, si queréis saber. Juego para los equipos de Swivenhodge y Quidditch de la casa Zombi, pero en realidad a nadie le importa esos juegos. Es más que nada por diversión, no para que nos esforcemos por matarnos unos con otros en el campo. Las auténticas rivalidades por aquí en Aleron están en el Clutch.

Mientras la clase llegaba al vestíbulo principal de la Torre del Arte con su margen curvo de puertas de vidrio colorido, el profesor Baruti se detuvo y esperó a que los estudiantes se amontonaran alrededor. Tarareando para sí mismo, escarbó en el bolsillo de su pintoresca y elegante túnica. Cuando sacó la mano sostenía un sobrecito.

—Señorita Worrel —asintió hacia una chica de la parte delantera—. Quizás esté dispuesta a hacer los honores. Yo mismo lo haría, pero por desgracia, solamente funciona con el aliento de una joven dama. Muchas pociones en polvo resultan difíciles de realizar de esa manera.

Emily Worrel, una chica flacucha de la casa Igor con anteojos bastante gruesos y cabello castaño descolorido, dio un paso adelante.

—¿Qué tengo que hacer? —preguntó con timidez.

—Cuando te dé la señal —dijo Baruti gravemente, levantando un dedo—, sopla tan fuerte como puedas, como si estuvieras soplando las velas de tu pastel de cumpleaños. ¿Puedes hacerlo?

Emily se encogió de hombros y miró nerviosamente a su alrededor.

—Supongo que sí.

Baruti sonrió de nuevo. Primorosamente, elevó el sobrecito y derramó un polvo fino y blanco en la palma de su mano derecha. Sujetándolo con sumo cuidado,

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

abrió empujando una de las puertas de cristal de colores, dejando entrar el sonido de la lluvia que caía en las escaleras exteriores. Sosteniendo la puerta abierta, le guiñó un ojo a la chica Igor.

—Ahora, señorita Worrel.

La muchacha respiró, se inclinó hacia adelante y sopló tan fuerte como pudo. La polvorienta poción se arremolinó fuera de las manos de Baruti y atravesó volando la puerta, formando complicados remolinos en el aire húmedo. Sin embargo, cuando se fusionó con la brisa lluviosa, el polvo cambió. Soltó chispas y relumbró débilmente, esparciéndose pero no disminuyendo, originando una especie de torre de luz, surcado sutilmente por algunos arcoíris.

—Una nimiedad —admitió Baruti con una sonrisa—, pero una muy útil. Corpúsculos de trueno mezclado con una pizca de polvo de oro leprechaun. Vosotros mismos podéis mezclarlos, utilizando las proporciones que se encuentran indicadas en la página cincuenta y uno de vuestros libros de texto. —Dio un paso bajo el tenue y cambiante resplandor y miró hacia arriba. Ni una gota de lluvia cayó encima de él a pesar de la fortalecida tormenta. Un momento después, volvió a mirar a los estudiantes que se agrupaban justo en el interior—. ¡Vamos, andando! —Con una risita en su voz, les dirigió con un ademán para que se pusieran en marcha.

Zane se encogió de hombros.

—El profesor Fugue nunca hizo *esto* —anunció efusivamente, y salió a la lluvia. James y Ralph lo siguieron, y pronto todos los alumnos se dirigían por el campus empapado, completamente secos pese a la creciente lluvia. Unos cuantos estudiantes mayores que se dirigían retrasados hacia sus propias clases pasaron corriendo con las mochilas sostenidas sobre sus cabezas, con los pies arrojando salpicaduras a su paso. Baruti caminaba reposadamente, volviendo a tararear para sí, mientras el arcoirizado fulgor los seguía por lo alto, absorbiendo la lluvia con una especie de siseo. El grupo balbuceó feliz y se aglomeró en torno a Emily Worrel, que sonrió cohibida y se encogió de hombros.

—No sabía que tenía eso dentro —la escuchó decir James.

James se encontró distanciándose hacia la parte trasera del grupo, donde Petra caminaba solitaria, su bolso de cuero todavía le colgaba del hombro. Sostenía un libro negro de gran tamaño en su brazo derecho.

—Y bien, ¿sabes a dónde vamos? —él le preguntó.

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

La muchacha negó con la cabeza.

—El profesor Baruti nunca habla de sus clases con antelación. Apenas sí logra seguir algún programa de estudios. No lo manifestó, pero creo que ni siquiera él mismo sabe lo que va a enseñar de un día para otro. Organizó esta salida justo ayer por la tarde.

James asintió, pensando en la mención referente al anterior horario de clase que había llegado durante el desayuno esa misma mañana.

—¿Y cómo es trabajar con él? —preguntó—. ¿Estás disfrutando ser la asistente de un profesor?

—Con el profesor Baruti sí, lo disfruto —asintió Petra—. Es una persona inusual, pero sabe lo que hace y está más que dispuesto a enseñarme. Pociones nunca fue mi fuerte, ya sabes. Otro tipo de magia... bueno, de alguna manera era algo natural para mí, así que fue fácil depender solamente de ella. Ahora, sin embargo, estoy empezando a comprender realmente lo valioso que es la elaboración de pociones.

—¿El profesor te está enseñando? —preguntó James, mirándola de lado—. ¿Como clases particulares fuera de horario?

Petra hizo un ademán afirmativo.

—Me está enseñando muchísimas cosas, no sólo a crear pociones.

James sintió un torbellino de celos. Sabía que tenerlos era completamente estúpido, pero eso no hizo que el sentimiento desapareciera.

—¿Qué otra cosa te está enseñando?

Petra esbozó una sonrisa torcida, como si estuviese renuente a admitirlo—. Bueno, me está enseñando francés.

—¿Francés? —James parpadeó sorprendido—. ¿Quieres decir, el idioma?

—¡Por supuesto, tonto! —se rió Petra—. Es su lengua materna. Yo siempre he querido aprenderla. Es un idioma hermoso y... no sé. Siempre pensé que sería fantástico aprender. También puede resultar útil algún día. ¿No has pensado alguna vez que podría ser provechoso saber otro idioma?

—Hum, sí, claro —mintió James, mirando a otro lado y pasándose los dedos por el pelo.

Petra suspiró y apreció el libro que cargaba bajo el brazo.

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

—Me ha estado leyendo esto. Está en francés, pero como ya estoy familiarizada con la mayoría de las historias, se hace mucho más fácil de entender. Dice que fue así como aprendió inglés, cuando era apenas aún un jovencito.

—¿Qué es? —preguntó James, bajando la mirada hacia el enorme libro encuadernado en cuero.

—Es una Biblia —contestó Petra, bajando la voz—. «*Les Saintes Écritures*». Cuando era muy joven, mi abuela solía leerme su gran Biblia familiar. Me acuerdo de esas historias incluso mejor que de los cuentos para antes de dormir que mi abuelo Warren me relataba por las noches. De alguna manera, las historias de la abuela eran aún más mágicas. Jonás y la ballena, Daniel en el foso de los leones, incluso Adán y Eva en el jardín del Edén. O el «*jardin d'Eden*», como se le llama en francés.

James hizo un gesto aprobatorio.

—La tía Fleur habla francés —dijo, sin saber qué más decir—. Y ahora también el tío Bill. Se vio obligado a aprender y así podía entender lo que Fleur y Victoire decían a sus espaldas.

Al pasar por delante del Archivo, Petra colocó el gran libro bajo el brazo una vez más. James echó un vistazo a un lado y advirtió que todavía había unos cuantos estudiantes Hombres-lobo mayores, que montaban guardia en impermeables y con tricornos, posicionados alrededor de la entrada. Habían estado allí desde el ataque a la bóveda de los destinos, aunque James no podía imaginar lo que estaban resguardando, considerando lo que ya había acontecido. Se rumoreaba que el celador del Archivo, el señor Henredon, había sido transferido a un pabellón secreto de la escuela médica del campus, donde seguía ostensiblemente congelado a pesar de los mejores esfuerzos que hacían los sanadores. James volvió a mirar a Petra, con la curiosidad de saber lo que ella pensaba de los guardias del Archivo, pero ella no le estaba mirando. Un momento después, en voz muy baja, James preguntó:

—Petra, ¿sigues teniendo sueños?

Petra pestañeó y lo miró de reojo. Pensativamente, respondió:

—Ahora estoy teniendo sueños diferentes.

James frunció el ceño.

—¿No el sueño sobre el que escribiste?

—No —se limitó a decir.

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

James siguió andando durante un buen rato. Más adelante, el profesor Baruti parecía estar conduciendo a la clase por las ruinas de la mansión de los Roberts, hacia el saucé zurcador del otro extremo del campus. James miró de reojo a Petra otra vez.

—¿Hay un castillo en tu sueño? —preguntó, con su voz casi en un susurro—. ¿Un inmenso castillo negro? ¿Sobresaliendo por el borde de un acantilado?

Petra miró a James repentinamente, arrugando la frente.

—¿Cómo sabes eso?

James sacudió la cabeza, sin saber qué responder.

—Yo... creo que vi... parte de él. Por accidente. Cuando toqué la historia del sueño. —Se detuvo y evocó sus pensamientos por un momento antes de continuar—. Creo que todavía estamos... conectados, de algún modo. ¿Recuerdas la hebra plateada que apareció cuando caíste de la popa del *Gwyndemere*?

Los ojos de Petra se estrecharon.

—Sí —respondió ella a regañadientes.

James tragó saliva.

—Bueno, creo que aún está ahí, simplemente invisible. No sé de dónde vino, o por qué ocurrió, pero es... poderosa. Es como si de alguna manera me hubiese enlazado a algo más grande que yo, pero no sé a qué. Y ahora... no desaparece.

—Puedo sentirla —susurró la muchacha, sin sonreír—. Pero no sabía que podías sentirla también.

—Antes no podía —repuso—. Por lo menos no hasta que rocé tu historia del sueño en el fondo de mi mochila. Fue apenas una visión fugaz, pero vi algo parecido a un castillo gigantesco, feo, escabroso y bastante oscuro. Estaba situado en una especie de acantilado, sobresaliendo justo del borde, casi como si estuviera sosteniendo el acantilado y no al revés. Sólo pude captar una idea de todo eso, ya que era demasiado fuerte... demasiado, de cierto modo, *pesado*. ¿Es eso lo que aparece en tu sueño?

Petra permanecía escrutando a James mientras caminaba, con los ojos entrecerrados. Finalmente, tomó un largo y profundo aliento.

—Es sólo un sueño —respondió, volviendo su mirada a los estudiantes que marchaban por delante de ella—. No como lo que era antes. No como lo que escribí. El director Merlín me dijo que le diera caza siguiéndole el rastro, y eso fue

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

lo que hice. Ya no he vuelto a tener el sueño de esa noche en el lago, aquel en el que Izzy muere. De hecho, no he tenido ese sueño desde el ataque en el Salón de Archivos. Es como si algo hubiese roto el hechizo, o lo hubiese cambiado. Puedo sobrellevar... este sueño.

James contemplaba a Petra mientras hablaba. Su voz sonaba calmada, pero dejaba entrever algo recóndito debajo de sus palabras; había algo allí, sigiloso y reservado.

—¿Petra? —preguntó en un susurro—. ¿Eras tú esa noche? ¿Cuándo atacaron la bóveda de los destinos? ¿Estabas... quizás... caminando sonámbula?

—Yo estuve en mi habitación toda esa noche —respondió insípidamente—. Izzy estaba conmigo. Estábamos durmiendo. Exactamente como le conté a Merlín.

—Pero... —James se detuvo y sacudió la cabeza—. Podría haber *jurado* que eras tú. Me miraste. Y había otra mujer... Creo que alguien que reconocí del tren...

La voz de Petra sonaba extrañamente monótona.

—Estaba oscuro, James. Probablemente tus ojos estuvieron jugando una mala pasada.

—Tal vez —concordó James débilmente—. Pero... ¿quién crees que era entonces? ¿Crees que realmente fueron esos dementes del FULEM?

Petra arqueó las cejas un poco, y luego miró a James de lado, mostrando por la comisura de la boca una irónica sonrisa. Ignorando la pregunta de él, dijo:

—¿Sabías que este libro cuenta la historia de los comienzos del mundo mágico? —Sopesó el negro tomo en sus manos otra vez.

James miró en dirección a la Biblia de cuero negro.

—¿La cuenta?

—Así es. Dice que cuando Dios creó a las personas, los seres celestiales descendieron a la tierra y se enamoraron de las mujeres humanas. Las tomaron como sus esposas, y cuando engendraron hijos, resultaron ser diferentes de los otros bebés. Algunos crecieron y se volvieron gigantes. Otros poseían poderes especiales. Fueron llamados los «nefilim». Fue ahí donde todo empezó. —Dio un golpecito sobre el libro.

—Guau —comentó James—. Nunca había escuchado semejante historia.

G. NORMAN LIPPERT
Based upon the Characters and Worlds of J. K. Rowling

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

—Todo está justo aquí, en el libro de «Genèse», tan claro como el día. ¿Pero sabes qué otra cosa se encuentra en el Génesis? La historia del «jardin d'Éden». ¿Conoces la historia de Adán y Eva, James? —Miró al chico por el rabillo del ojo.

—Más o menos —respondió—. Fueron las primeras personas que Dios creó, ¿no?

Petra asintió con la cabeza.

—Dios los creó y los puso en un jardín perfecto. Tenían todo lo que necesitaban, y sólo había un mandato. No debían comer de un árbol muy específico.

—Lo recuerdo —dijo James, trayendo a su memoria la época en que su propia abuela Weasley le había contado relatos bíblicos cuando era un niño—. El árbol del conocimiento, ¿verdad?

—Eso es correcto —respondió Petra en voz baja—. El árbol del conocimiento. —Guardó silencio durante un buen rato, cavilando.

—Pero —incitó James—, no obedecieron, si mal no recuerdo.

—No —corroboró Petra, con su voz aún suave y distante—. No atendieron al aviso. Eva comió del fruto y luego le dio de comer a Adán. He estado pensando mucho en eso últimamente. Sólo había una cosa que se suponía que no debían hacer, y ella lo hizo de todos modos. Desobedeció por ambos, y nada ha sido igual desde entonces.

James sintió un escalofrío precipitarse sobre él. Observó a Petra, esperando a que ella prosiguiera. Cuando vio que no lo haría, preguntó:

—Entonces... ¿por qué crees que Eva incumplió?

Petra suspiró de nuevo y levantó la mirada al cielo gris, más allá del resplandeciente arco iris que continuaba desplazándose en lo alto—. Desobedeció porque creyó en su corazón que era la decisión correcta. No solamente para ella, sino para todos los demás. Fue esa la razón por la que comió del fruto, y por la cual le dio de comer a su marido, y a todos nosotros a lo largo de las generaciones que siguieron. Ella no era mala. Sólo estaba... mal informada. Estaba haciendo lo que *sentía* que era lo mejor.

James balanceó la cabeza.

—¿Y qué significa todo eso para nosotros?

Petra volvió a meter el libro bajo el brazo y tocó al chico en el hombro.

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

—Significa que no podemos confiar en lo que sentimos, James. No siempre podemos depositar toda la confianza en nuestros corazones. A veces, por difícil que parezca aceptarlo... el corazón es un mentiroso.

James estaba a punto de preguntarle a Petra qué tenía que ver esto con el sueño que la estaba asediando, aquél del que había tenido una angustiada visión cuando había tocado accidentalmente el papel en el que se hallaba escrita la historia del sueño, pero precisamente en ese instante la voz del profesor Baruti resonó por encima de la lluvia, interrumpiendo sus pensamientos.

—Todos, congregaos bajo el árbol —dijo, señalando hacia el sauce zurcidor—. Agrupaos, bajo las ramas. Simulad que sois una gran familia feliz pasando unas pequeñas vacaciones. Esa es la actitud.

—¿A dónde vamos, profesor? —preguntó Norrick, asomándose por detrás de Emily Worrel—. ¿No necesitamos autorizaciones para este tipo de cosas?

—No iremos lejos, no iremos lejos —replicó Baruti, agachándose él mismo bajo las ramas—. La política de la escuela estipula que la autorización de los padres debe ser adquirida para viajes de más de veinte millas. Nosotros apenas saldremos del campus. Esperad y veréis, esperad y veréis.

James se comprimió bajo la sombra del árbol, ubicándose junto a Ralph y Zane. Cuando se giró se encontró cara a cara con Petra. A esa proximidad, se dio cuenta de que estaban casi al nivel de la vista en estatura. Ella le sonrió, se apartó un mechón suelto de pelo de su rostro y luego se volvió para contemplar el campus.

Todavía tarareando, el profesor Baruti se abrió paso a empujones hacia el gran tronco nudoso del sauce zurcidor. Allí sacó de su túnica un trocito de pergamino y una pluma. Entrecerrando los ojos, echó un vistazo al cielo, comprobó la posición del sol y a continuación garabateó algo en el pergamino. Finalmente levantó el pergamino entre sus dedos pulgar e índice y, con una voz melodiosa y cantarina, recitó:

—Sauce zurcidor, dótanos de alas a partir de este instante, día o año, o todo o nada, remóntanos desde este tiempo presente, a nosotros que somos seres efímeros. —Cuando hubo terminado, Baruti se volvió y, casi de manera casual, tiró el pergamino pequeño dentro de un agujero en el tronco del sauce.

Del mismo modo que había ocurrido durante la llegada de James, el árbol comenzó a cambiar sutilmente en lo alto, como si una brisa ultramundana estuviese empujando desde su interior. Las ramas en forma de látigos balbucearon y la iluminación empezó a cambiar en el cielo por encima de sus cabezas.

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

—¡Mirad! —dijo de repente Zane en un tono áspero, señalando por encima del hombro de Ralph—. ¡La lluvia! ¡Está cayendo hacia *arriba*!

Frente a James, Petra soltó un grito ahogado y luego se rió con deleite. Efectivamente, por todo el campus lleno de matices grisáceos, gotas de lluvia parecían estar eyectándose desde el suelo, saltando hacia el cielo como si fuesen a reintegrarse con las nubes de nuevo. Por encima de sus cabezas, el árbol susurró y se agitó, y la lluvia retrógrada aumentó rápidamente, tornándose una imagen borrosa. Durante unos segundos, James sintió el movimiento de las nubes y luego el del sol más allá de las nubes mientras se zambullía en el amanecer. La oscuridad invadió el campus conforme el tiempo comenzaba a retroceder fuera de la cobertura hecha por el árbol.

—Nunca me canso de esto —comentó Zane entrecortadamente. Junto a él, James movía la cabeza.

Petra permanecía directamente delante de James, observando mientras los días y meses empezaron a desfilar. Su cabeza se movió un poco cuando observó al sol convertirse en una racha dorada y las hojas saltaban de regreso a los árboles, volviéndose verdes y exuberantes. Las estaciones pasaron y ella suspiró profundamente. James la observaba mientras la chica miraba el panorama. Estaba tan cerca de él, pero ella le daba la espalda. Sin embargo, así estaba bien. Sin pensar realmente en ello, James levantó la mano y a punto estuvo de acariciarle su oscura cabellera con los dedos. Pero en vez de eso, bajó la mano hasta el hombro de Petra y la dejó descansar allí, como si sólo se tratase de apoyo o como un gesto de familiaridad. Muy débilmente, la muchacha se recostó contra su mano y él se alegró.

El tiempo pasaba volando más allá de las ramas del árbol y finalmente comenzó a retroceder en círculo a través de las estaciones, para proseguir con las semanas y terminar con los días. El sol desaceleró en su arco y se sumergió una vez más en un primitivo cielo sin nubes. Una brisa caliente soplaba bajo el dosel del sauce zurcidor, trayendo consigo un aroma de plantas silvestres y, de modo inesperado, de estiércol animal. Con una especie de profundo suspiro, el árbol se quedó inmóvil y el profesor Baruti batió palmas en señal de satisfacción.

—Y de este modo, estudiantes —exclamó—, tenemos poco más de una hora y media antes de que debamos regresar, así que usemos ese tiempo prudentemente. Buenas tardes, señor Pedreolo.

Petra salió a la luz del sol y James la siguió, parpadeando ante el calor repentino. El campus de la Universidad Alma Aleron se había desvanecido,

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

reemplazado por un pequeño patio cubierto de maleza y cercado por una muralla de piedra colindante que tenía fragmentos de vidrios incrustados en la parte superior. Sea cual fuera la época en la que se encontraban, parecían estar en pleno verano con un calor particularmente sofocante. En torno al paisaje, los estudiantes comenzaron a despojarse de sus abrigos y chaquetas y a ventilarse en el aire inmóvil. James podía oír remotamente un rumor suave y lejano.

—¿Qué es eso? —preguntó Zane en tono de duda burlona, intentando divisar algo y abanicándose con la corbata—. ¿Tráfico?

—¿Un avión? —propuso Ralph, dirigiendo su mirada hacia el intacto cielo azul.

—Buen día, profesor Baruti —le saludó Pedreolo, el trol de piedra, con su voz lenta y grave, desatracando el candado de la puerta. El abultamiento de plantas en la puerta estaba más espeso ahora que cuando James lo vio por primera vez. Las hojas y enredaderas enturbiaban completamente la visión más allá de la puerta—. Yendo a visitar a la señorita Amadahy, presumo.

—Diste en el blanco, amigo corazón de piedra —respondió Baruti jovialmente.

Pedreolo sonrió, quitando de encima el enorme candado mientras Baruti se giraba hacia el grupo bullicioso de alumnos.

—Atención, clase —llamó—. Hoy podrán aprender más sobre el avanzado arte de las pociones de lo que cualquier libro de texto pudiera enseñarles durante el resto del semestre. Estamos a punto de visitar una comunidad que ha estado hirviendo a fuego lento elixires mágicos por miles de años y hoy en día lo siguen haciendo justo como sus antepasados hicieron épocas atrás. —Baruti se detuvo y sonrió para sus adentros—. Por supuesto, me refiero a «hoy» en el sentido puramente retórico.

—¿En qué fecha *estamos*, profesor? —preguntó Norrick, secándose la frente con la manga—. ¿Desde cuándo los fabricantes de pociones viven en la Filadelfia muggle?

Baruti alzó el dedo índice al aire, como si dijera: *espera y verás*. Luego se volvió hacia el trol.

—¿Serías tan amable de abrir la puerta, *s'il vous plaît*, señor Pedreolo?

Con su inmensa mano de roca, Pedreolo atenazó la puerta y tiró. Se produjo un sonido sostenido mientras años de enredaderas y arbustos se rasgaban de tal forma que quedaban hechos jirones, con mitad de la espesura verde derramándose en el interior de la puerta mientras Pedreolo la abría lentamente. James había esperado

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

ver la zona residencial de Filadelfia en el lado exterior de la puerta, pero así como en el campus de la Universidad Alma Aleron, la calle parecía haber desaparecido. En su lugar se avistaba una vasta e ininterrumpida pradera, salpicada de árboles y tapizada de pasto alto y sibilante. Innumerables bultos marrones parecían estar buceando por los pastos en la brumosa distancia.

—¡No me lo puedo creer! —dijo Zane mientras una enorme sonrisa se dibujaba en su rostro. Junto con el resto de la clase, los tres chicos se apretujaron contra la puerta, ansiosos por presenciar el panorama entero que había más allá. Cuando James atravesó la puerta, se encontró parado en lo alto de una pequeña colina que mostraba una vista de kilómetros de soleado valle. El río brillaba en la distancia que discurría hacia el horizonte. Ahora James reconocía los bultos sobre la hierba; se trataba de búfalos. Un formidable rebaño de bóvidos seguía las curvas del río, zarandeando sus grandes y peludas cabezas y levantando una nube de polvo que se cernía alrededor de sus pesados cuerpos.

—Bueno —apuntó James, codeando a Zane—, dijiste que pensabas que ese ruido incesante provenía del tráfico. No estabas demasiado lejos.

—¡Muy ingenioso! —saltó Ralph de pronto, girándose.

Tanto James como Zane siguieron su mirada. A poca distancia, extendiéndose desde la base de la colina sobre la que se encontraba la puerta de Alma Aleron, había un fecundo pueblo nativo americano. Centenares de tiendas cónicas de gamuza asomaban por entre la hierba, cada una decorada con símbolos coloridos y figuras. Estelas de humo blanco que ascendían desde decenas de diminutas hogueras se perdían en el cielo, la mayoría de las cuales estaban siendo atendidas por hombres de piel oscura, con el pecho desnudo y pelo negro largo y pulcramente trenzado. Mujeres y niños deambulaban por todo el pueblo, estirando pieles de búfalo, triturando granos en cuencos de madera, o simplemente permaneciendo sentados con las piernas cruzadas en torno a las hogueras, o acudiendo a sus consejos. Una mujer subía andando por la colina para encontrarse con la clase, su pelo negro azabache le brillaba ante la luz del sol y vestía una corta túnica de piel de venado que sonaba contra sus fuertes piernas.

—Buen día para ti, Ayasha —la saludó Baruti, haciendo una reverencia.

—Ciertamente lo es —respondió la mujer—. Veo que ha recibido mi nota sobre la lección de hoy.

Baruti asintió con la cabeza y le extendió las manos.

JAMES POTTER Y LA BÓVEDA DE LOS DESTINOS

—Apenas ayer por la noche. La pintura rupestre se torna difícil de leer después de pasados tantos siglos.

—Qué bueno que lo haya logrado. La *gramínea espectral*, está en su máximo punto de maduración y lista para el proceso de trillado. Vengan, las ollas ya están hirviendo y a la espera.

—Profesor —una muchacha Vampiro repuso desde cerca de la puerta—. ¿Ella es una...? ¿Aquellos son...?

—Bienvenidos a Filadelfia —anunció el profesor Baruti con entusiasmo, volviéndose a la clase y sonriendo—, *antes* de que fuera Filadelfia. Esto es Shackamaxon, la más grande reserva indígena extra-temporal e inmapeable de América del Norte.

Junto a James, Ralph dejó escapar un silbido largo y quedo.

—¡Caramba! —dijo con lentitud, con su voz deleitada de asombro—. Rose Weasley quedará *muy* trastornada cuando se entere.

